

MEDITA CONMIGO

Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. (Mt 17:11-13).

No es posible dejar de notar que el final del Antiguo Testamento está conectado con el principio del Nuevo a través del nombre de un profeta precursor, cuyo espíritu fue infundido al del profeta continuador llamado Juan; dos cosas lo hacen notable, una a vista de ojos, y otra visible sólo a los que les es revelado el designio de Dios; visible a simple vista es que Juan vestía de forma similar al modo de Elías (Mt 3:4; 2 Rey 1:8); y el que se ve sólo por revelación es el propósito de su aparición. Este dotar del espíritu de un hombre a otro es manifiesta en el Antiguo testamento, lo vemos en el caso de Moisés y aquellos setenta varones (Nm 11:25); y en el caso del mismo Elías y Eliseo (2 Rey 2:9,15); es necesario hacer relevante que ni Moisés ni Elías llegaron al fin de sus días aquí en la tierra como cualquier otro mortal; el primero simplemente quedó en un lugar desconocido para los hombres (Dt 34:5-6), pero visto y tomado por las potestades espirituales (Jud 9); el segundo fue arrebatado de esta dimensión de manera singular y sólo visto por su sucesor (2 Rey 2:11); ahora bien, el dicho de Jesús respecto a Juan es sumamente profundo, primero porque le otorga el título de Elías, y en seguida porque en pocas palabras describe el propósito de su aparición, esto es, *restaurará todas las cosas*; en esto último son dos aspectos inquietantes que hay que procurar entender, uno es *restaurar*, y el otro, *todas las cosas*. El primero comunica que las cosas que no estan en su lugar, o que se han vuelto obsoletas son renovadas, es decir hacer nuevo lo viejo (Heb 8:13); el segundo sin duda es más complicado; cómo entender el significado de *todas las cosas*? No hay otro modo mas que el Espíritu nos guíe por las Escrituras y así hablar conforme a ellas (Is 8:20); miremos la asombrosa conjunción que hay entre el final del Antiguo y el principio del Nuevo Testamento en estas dos citas: Mal 4:5-6, y Lc 1:17 ; Malaquías dice: *No sea que yo venga y hiera la tierra con maldición*; quiere decir que de no haber venido Elías no habría quien preparara el camino para la aparición del Hijo de Dios (Lc 1:76-79), y la más grande bendición que pudieran tener los hombres, esto es, el perdón de sus pecados, no se habría realizado; pero el punto común de ambas citas es *hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el de los hijos rebeldes hacia sus padres*; ¿Qué quiere decir esto? ¿Cómo interpretar esto para la vida práctica? No veo otro modo mas que entender que si hay algo realmente deplorable a los ojos de Dios en las relaciones humanas es la desasvenencia entre padres e hijos, manifiesta en los primeros en la actitud prepotente y soberbia que destruye a los hijos (Prov 19:18; Ef 6:4); porque se supone que la actitud natural de un padre es la de cuidar y compadecerse de sus hijos (Sal 103:13); y en los segundos la injusticia plasmada en la soberbia actitud de olvidarse del cuidado del que fueron objeto por parte de sus padres y ponerse al "tú por tú" con ellos para juzgarlos por sus errores, por eso fue dura la sentencia desde la antigüedad para los hijos que proferían maldición sobre sus padres (Ex 21:17).

Hemos de entender, pues, que la rebeldía de los seres humanos para su Padre creador, ignorándolo, o blasfemando su nombre es digna de muerte; por esto mismo sabiendo Dios que la prisión del pecado engendra estos males, proveyó la restauración de todo mediante el anuncio de la salvación a los hombres proclamada por el espíritu de Elías en Juan el Bautista (Lc 1:76-79); no hay, entonces, mayor bendición en las relaciones humanas sobre la tierra que la buena relación entre padres e hijos, pero si la voz de amor de Jesucristo en la cruz no mueve a los hombres hacia esto, no hay poder humano que lo logre; cumpla mi Señor su palabra en todos los que han creído y venga así la aurora de un nuevo amanecer por la fe en Cristo Jesús.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava